



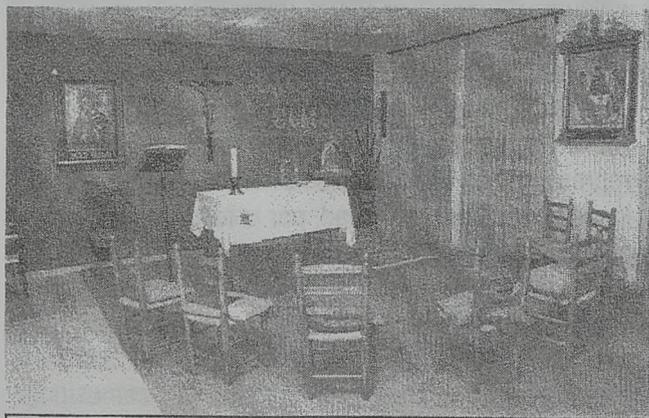
## Día del Seminario

Querido amigo:

En esta ocasión deseo dirigirme especialmente a ti, joven y varón, que estás buscando tu lugar en la vida con el propósito de ser feliz. A ti, muy en particular, va dirigido el lema del Día del Seminario para este año: «*Mayor felicidad hay en dar que en recibir*». Es una frase que Pablo atribuye a Jesús, aunque nuestros evangelios no la recogen. La ocasión es la conmovedora despedida del Apóstol ante los presbíteros (los curas) de Éfeso. Pablo ha decidido, llevado por el Espíritu Santo, que debe dar la cara en Jerusalén ante los hermanos judeocristianos y ante los judíos mismos; se siente calumniado y perseguido, y juzga necesario que le conozcan de verdad, que le oigan. Sabe que es muy peligroso; tiene la casi certeza de que va a morir.

En la playa de Mileto, antes de embarcar, reunidos los presbíteros de la ciudad y presintiendo que la despedida era definitiva, les dirige un discurso entrañable que viene a ser su testamento pastoral; al final les pide que no sean ambiciosos y pronuncia la frase que es el tema de este año: «*Mayor alegría (o felicidad) hay en dar que en recibir*».

En aquella ocasión en que Pedro se resistió



Capilla del curso de Fundamentación



Patio central de nuestro seminario

a seguir a Jesús hasta Jerusalén (hasta la muerte) y el Señor tuvo que regañarle con dureza -“*¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*” (Mc 8,33)-, pronunció unas palabras que se parecen mucho a las del lema: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*” (Mc 8,34-37). La felicidad, vinculada al seguimiento de Jesús, consiste en “perder la vida”, en darse, en perderse.

Hay un momento de la vida en que Dios